

Coloración vegetal: el arte de teñir con la naturaleza

Durante siglos, el ser humano ha buscado en las plantas los pigmentos que dan vida al color.

Desde los tintes que decoraban los tejidos hasta los barroes que embellecían el cabello, la naturaleza ha sido siempre una fuente de belleza y equilibrio.



Hoy, la coloración vegetal vuelve a ocupar un lugar protagonista en la cosmética capilar natural, ofreciendo una alternativa saludable, sostenible y llena de matices frente a las coloraciones químicas convencionales.

¿QUÉ ES LA COLORACIÓN VEGETAL?

La coloración vegetal es una técnica de teñido del cabello elaborada exclusivamente a partir de plantas pulverizadas —hojas, raíces, cortezas y flores— que contienen pigmentos naturales.

Estas plantas, al mezclarse con agua caliente, liberan sus colores y principios activos, tiñendo la fibra capilar sin agredirla.

Al contrario de las coloraciones químicas, que penetran en el interior del cabello y modifican su estructura, la coloración vegetal no altera la queratina. Los pigmentos se adhieren suavemente a la cutícula y la envuelven como un barniz, creando un efecto



“velo de color” que aporta brillo, volumen y protección.

LAS PLANTAS QUE DAN COLOR

Entre las plantas más utilizadas encontramos:

- **Henna (*Lawsonia inermis*):** aporta tonos cobrizos, anaranjados o rojizos. Es la base de muchas mezclas vegetales.
- **Índigo (*Indigofera tinctoria*):** se utiliza para obtener tonos fríos, azulados o castaños profundos.
- **Cassia (*Cassia obovata* o *Senna italica*):** conocida como la “henna neutra”, no aporta un color intenso, pero sí brillo, cuerpo y un matiz dorado en cabellos claros.
- **Amla (*Phyllanthus emblica*) o Sidr (*Ziziphus spina-christi*):** fortalecen el folículo, regulan el exceso de sebo y ayudan a fijar mejor algunos pigmentos.

- **Nogal (*Juglans regia*):** aporta reflejos marrones y cálidos.

- **Manzanilla, cúrcuma, hibisco o remolacha:** se emplean para matizar, dar reflejos o equilibrar la mezcla.

Cada planta contiene moléculas colorantes —lawsone, indigotina, antocianinas, curcumina— que, al combinarse, crean una paleta de tonos naturales, únicos e irrepetibles.

TONOS Y APLICACIÓN

El color que se obtiene con la coloración vegetal depende de dos factores fundamentales: la mezcla de plantas utilizadas y la base natural del cabello.

Cada combinación de ingredientes da lugar a matices diferentes: las mezclas con predominio de henna o cassia gene-

ran tonos más cálidos —como cobres, dorados o miel—, mientras que el índigo o el amla aportan tonalidades más frías, como chocolates, caobas o castaños oscuros.

Antes de aplicar la coloración, el cabello debe estar limpio y libre de residuos. Por eso se recomienda lavarlo previamente con un champú natural sin siliconas ni aceites, que permita que el pigmento vegetal se adhiera correctamente. Una vez preparado, el barro puede actuar libremente sobre la fibra capilar. A diferencia de los tintes convencionales, los barros no ensucian ni dañan: todo lo contrario, nutren, fortalecen y protegen el cabello.

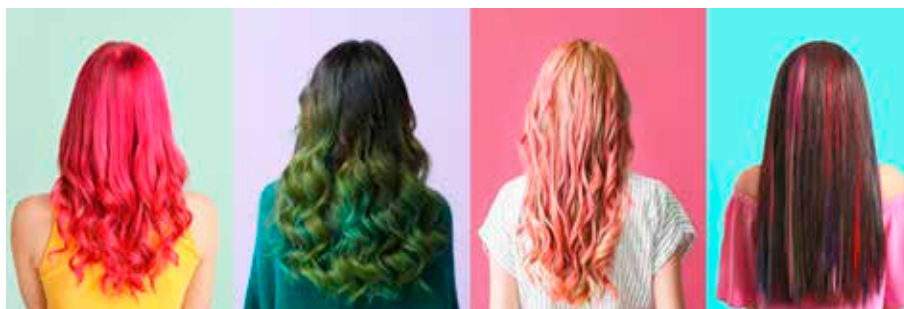
Tras la aplicación, el color evoluciona y se intensifica de manera progresiva durante las siguientes 24 a 72 horas. Por eso, no se recomienda lavar el cabello con champú inmediatamente después: es esencial permitir que el pigmento vegetal termine de oxidarse y que los nutrientes sigan actuando, sellando la cutícula y potenciando el brillo natural.

Frente a lo que muchas personas creen, mantener la mezcla durante más tiempo no garantiza un mejor resultado. Cada fórmula tiene un tiempo de exposición específico, y excederlo puede alterar los tonos previstos o hacer que el color resulte más cobrizo.

Además, cada planta tiene un límite natural de pigmento: pasados aproximadamente sesenta minutos, el cabello ya ha absorbido todo lo que esa planta puede ofrecer. Es por eso que en casos donde se buscan tonos más oscuros o se desea cubrir cabellos muy claros o canosos, se recomienda realizar una doble pigmentación: primero se aplica una base (por ejemplo, henna pura) y luego una segunda mezcla con los tonos deseados. Este proceso permite obtener un color más profundo, uniforme y duradero, sin agredir la fibra capilar.

¿QUÉ OCURRE CON LA CANA?

La cana, al carecer de melanina, es un cabello más poroso y transparente. La coloración vegetal no la cubre como una pintura opaca, sino que la matiza y la integra con el resto de la melena.



A diferencia de los tintes convencionales, los barros no ensucian ni dañan: todo lo contrario, nutren, fortalecen y protegen el cabello



Tras la aplicación, las canas se transforman en reflejos naturales que aportan profundidad y luminosidad.

Con el uso continuado, la cobertura mejora progresivamente, ya que el pigmento vegetal se adhiere mejor a la fibra capilar en cada aplicación.

UN COLOR QUE CUIDA

La coloración vegetal va mucho más allá del color. Es una forma de cuidar y nutrir el cabello desde la naturaleza, aportando vida y equilibrio a través de las plantas. Cada mezcla está compuesta por hojas, raíces y flores que, además de pigmentos, contienen vitaminas, minerales y antioxidantes capaces de fortalecer el bulbo capilar, equilibrar el cuero cabelludo y aportar brillo y densidad. Por eso, más que un tinte, puede considerarse un tratamiento capilar completo.

Cuando recurrimos a tintes convencionales con químicos, amoníaco o peróxidos, estamos forzando la fibra capilar, alterando su estructura y restándole vitalidad. En cambio, al teñir con plantas, ofrecemos al cabello nutrición pura, cargada de vitaminas A, B, C, E y minerales naturales. Aplicar una coloración vegetal es como darle al cabello un zumo verde o una mascarilla de frutas: el color llega acompañado de salud, brillo y equilibrio.

Por eso, la coloración vegetal es mucho más que un método de teñido: es una filosofía de cuidado consciente.

No contiene amoníaco, peróxidos, siliconas, PPD ni metales pesados, y no daña ni irrita el cuero cabelludo. Con cada aplicación, el cabello se fortalece, gana cuerpo y refleja un brillo natural lleno de movimiento. El resultado no es solo un color bonito, sino un cabello vivo, sano, brillante y armonioso, fiel a la belleza de la naturaleza que lo tiñe.

¿BARROS, HENNA O COLORACIÓN VEGETAL?

A menudo se utilizan como sinónimos, pero no lo son exactamente. La henna es una planta concreta (*Lawsonia inermis*) que aporta tonos rojizos. Los barros o coloraciones vegetales, en cambio, son mezclas de varias plantas tintóreas ayurvédicas y, en ocasiones, arcillas adaptadas a cada tipo de cabello. Un barro puede contener henna, índigo, cassia, amla y otras hierbas en proporciones específicas. Por tanto, todo barro puede contener henna, pero no toda henna es un barro. La diferencia está en la sinergia entre las plantas y en el equilibrio de tonos y propiedades que se busca en cada fórmula.



Tina Godhwani, fundadora de Real Earth Stories